



medio ambiente.



Más de medio siglo separados

Un proyecto pionero trata de unir de nuevo las dos poblaciones de osos cantábricos. La iniciativa es fundamental para su supervivencia.

Fuencisla Muñoz

fuencisla.tiempo@grupozeta.es

La Nacional 630, la autopista del Huerna y la vía férrea de Pajares son algunos de los muros que separan las dos únicas poblaciones de osos pardos que habitan en la cordillera cantábrica. Son 50 kilómetros, aparentemente infranqueables, que produjeron, en los años 50 del siglo XX, el aislamiento espacial y genético de los pocos ejemplares que quedaban. Desde entonces, y hasta mediados de los 90, los dos grupos de osos sufrieron una fuerte regresión. El director de la fundación Oso Pardo, Guillermo Palomero, explica que, aunque en la última década el número de hembras reproductoras se ha duplicado, el crecimiento es "tenue y lento". Hay cien

ejemplares en la parte occidental y unos treinta en la oriental. Facilitar el contacto entre ambas poblaciones se considera imprescindible para garantizar la viabilidad genética y demográfica del conjunto de la población. En dos décadas, sólo se ha constatado el paso de dos machos, en una aventura difícil y peligrosa.

Informe pionero.

Un reciente estudio, pionero en España, realizado por la fundación Oso Pardo, con el apoyo de la fundación Biodiversidad y la Obra Social de Caixa Catalunya, analiza la situación actual del sector de la cordillera que separa a los osos, e identifica las principales zonas que podrían servir de corredor para facilitar los contactos. Guillermo Palomero asegura

que es "posible y necesario establecer corredores y hacer más permeables las infraestructuras viarias". Para ello, el informe indica como fundamental la regeneración del hábitat de algunas zonas. Se trata de las vías más probables para que transiten los osos, con mayores posibilidades de supervivencia. Evitando las áreas más pobladas y aprovechando los únicos lugares en los que la autopista del Huerna transcurre bajo túneles.

Otro de los aspectos fundamentales para el éxito del proyecto es la implicación de las poblaciones. Para ello, están previstos trabajos de educación ambiental y sensibilización, aunque, según Guillermo Palomero, "en la cordillera ya hay un buen escenario social y se acepta la presencia del oso". ●